PARANINFO DIGITAL
MONOGRÁFICOS DE INVESTIGACIÓN EN SALUD
ISSN: 1988-3439 - AÑO IX – N. 22 – 2015
Disponible en: http://www.index-f.com/para/n22/036.php

PARANINFO DIGITAL es una publicación periódica que difunde materiales que han sido presentados con anterioridad en reuniones y congresos con el objeto de contribuir a su rápida difusión entre la comunidad científica, mientras adoptan una forma de publicación permanente.
Este trabajo es reproducido tal y como lo aportaron los autores al tiempo de presentarlo como COMUNICACIÓN DIGITAL en **FORO I+E *"Impacto social del conocimiento"* - II Reunión Internacional de Investigación y Educación Superior en Enfermería – II Encuentro de Investigación de Estudiantes de Enfermería y Ciencias de la Salud**, reunión celebrada del 12 al 13 de noviembre de 2015 en Granada, España. En su versión definitiva, es posible que este trabajo pueda aparecer publicado en ésta u otra revista científica.

Título **¿Cómo nos ven los usuarios a los profesionales de enfermería? Imagen social**

Autores Mª Dolores *Rodríguez Porcel*,[1] Mª del Mar *Rodríguez Martínez*,[2] Verónica *Tortosa Salazar*[2]
Centro/institución (1) CIMI El Molino, (2) Hospital Torrecárdenas.
Ciudad/país Almería, España
Dirección e-mail mmariad@hotmail.com

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

Introducción

Desde que el hombre es hombre siempre ha habido una persona encargada de preservar la salud y curar a los que enfermaban. Fue Florence Nightingale en el siglo XIX la encargada de definir la profesión enfermera y de reclamar una formación específica para mejorar los cuidados que se prestaban al paciente[1]. Gracias a su perseverancia, aparecieron las primeras escuelas de enfermería en Inglaterra, y más tarde en el resto de Europa[2]. Los cuidados y los estudios necesarios para conseguir la titulación de enfermera han ido evolucionando hasta nuestros días, así como, la nomenclatura utilizada para referirse a nosotros.

En España, las primeras menciones a la enfermería las encontramos en 1860 con la figura del "visitadores del pobre", las cuales estaban centradas en el cuidado del desfavorecido. No tenían más formación que la transmitida boca a boca y los libros y manuales escritos por Concepción Arenal[2]. Las funciones eran las de acompañar y curar al enfermo, aunque ya se hacía mención a algunos conceptos de salud pública y prevención de la enfermedad al buscar las causas de estas acompañadas de acciones para evitarlas. A pesar de que Concepción Arenal abogaba por la formación de los profesionales no fue hasta 1926 cuando se fundó la primera Escuela Nacional de Puericultura, en las cuales comenzaron a formase las visitadoras puericultoras. En 1915 se reconoció el título oficial de enfermera y se crearon las profesiones auxiliares de la medicina: practicante y matronas, profesiones sometidas a un Reglamento que establecía como funciones "auxiliar la parte mecánica y subalterna de la cirugía". Con

respecto a los estudios debían acudir a un hospital público durante dos años escolares y realizar posteriormente un examen, oral y escrito, ante un tribunal. En 1953 gracias a las nuevas políticas sanitarias centradas en la atención a la enfermedad, y con el fin de dar fin al caos existente en materia de formación y regulación de la profesión, se creó el título del Ayudante Técnico Sanitario, que unificaba todos los profesionales dedicados a tareas asistenciales centradas en la atención a la enfermedad. Estos Ayudantes Técnicos Sanitarios estudiaban 3 años en un internado, y tenían como funciones la de educar al pueblo en la práctica de las reglas de higiene y medidas profilácticas, para la conservación y recuperación de la salud[3].

Una vez terminado el repaso histórico nos situamos en el presente, la profesión enfermera es una titulación universitaria con funciones independientes y colaborativas con otros profesionales de la salud. Ahora bien, ¿cómo nos ve la población? ¿qué imagen social tienen sobre nosotros?

La imagen que se transmite sobre el profesional de enfermería no ha variado en los últimos años. Es una profesión plagada de estereotipos los cuales se mantienen, por ejemplo, en la prensa escrita. Se sigue transmitiendo la imagen de una enfermera que siempre ejerce papeles profesionales secundarios , sin impacto social y sin autonomía[4]. De igual forma podemos ver gran cantidad de series de televisión y películas donde se mantienen los estereotipos en cuanto al sexo del profesional que la ejerce, aspecto físico, trabajo no independiente y subordinación ante el médico. ¿Se deja influir la población por estos estereotipos?

Este trabajo tiene como objetivo conocer la imagen social que la población tiene sobre los profesionales de enfermería, contestando a las cuestiones que nos hemos planteado con anterioridad y algunas otras nuevas.

Metodología

Se ha realizado un estudio descriptivo transversal. La muestra ha sido de 119 personas, con una edad mínima de 19 años y máxima de 87, elegidas al azar imperfecto, teniendo como requisito único ser residentes en Almería. Para la recogida de información hemos utilizado la encuesta realizada por Remirez Suberbiola et al[5], adaptando la selección de items para dar respuesta a los objetivos de la investigación. Hemos añadido una pregunta en la que pedíamos al encuestado que puntuara del 1 al 10 una serie de profesiones, entre las que se encontraba la enfermería, con el fin de conocer el status social que nos conceden. En este último ítem el alfa de Cronbach obtenido es de 0.887 lo que le otorga una buena fiabilidad. La encuesta consta de un total de 12 preguntas de las cuales las 3 primeras se corresponden con datos sociodemográficos de la muestra. Todas las preguntas son cerradas, constando de varias opciones de las cuales el encuestado tiene que elegir una.

Los datos fueron analizados en el programa estadístico SPSS versión 22. Se utilizaron estadísticos de frecuencias y porcentajes con el fin de analizar los datos obtenidos a través de la encuesta.

Resultados

Con respecto a los datos socio-demográficos de la muestra (N=119) (ver tabla 1) ésta se sitúa, en su mayoría, en el rango de edad comprendido entre los 46 y los 55 años, siendo la media de 44.6387 y la moda de 35 años. Un 58% de los encuestados son mujeres y un 42% hombres. La mayor parte de ellos (50.7%) ha completado estudios universitarios y han estado hospitalizados en alguna ocasión (71.4%).

Tabla 1.- Datos sociodemográficos de la muestra (N=119)

	Media	Mínimo	Máximo	Moda
Edad	44.6387	19	87	35
Género				
	Frecuencia		Porcentaje	
Femenino	69		58	
Masculino	50		42	
Nivel de estudios				
	Frecuencia		Porcentaje	
Primarios	22		18.5	
Secundarios	19		16.0	
Módulo de Formación Profesional	18		15.1	
Universitarios	60		50.4	
¿Ha estado hospitalizado alguna vez?				
	Frecuencia		Porcentaje	
si	85		71.4	
no	34		28.6	

Analizando ya los datos referentes al personal de enfermería, nos encontramos con que un 79.8% sabe que es una titulación universitaria y sólo un discreto 3.4% piensa que nos formamos pasando consulta con el médico y él se encarga de nuestra formación. Un 10.1% piensa que realizamos un módulo profesional y un 6.7% que la formación se realiza de forma exclusiva en los hospitales. En cuanto a la nomenclatura utilizada para referirse a nosotros, las preferidas son enfermero/a (44.5%) y Diplomado Universitario en Enfermería (37.7%). Los términos de Ayudante Técnico Sanitario y Practicante parecen relegados al pasado con sólo un 8.4% y 3.4% que los usan respectivamente.

Pasando a analizar las funciones que la sociedad piensa que desempeñamos (ver tabla 2), nos encontramos con un 69.7% de los encuestados que responde que tenemos funciones propias y un 13.4% que nos relaciona con funciones ligadas exclusivamente al médico, ya sea pasando consulta con ellos o cumpliendo sus órdenes. Nos sorprende en esta pregunta que ninguno de los 119 encuestados sabe que los enfermeros tenemos dentro de nuestras funciones el realizar recetas. En cuanto a las cualidades que piensan que son más importantes para ser un buen enfermero/a (ver tabla 3), un 33.6% piensa que debemos ser amables e inteligentes, dejando la buena presencia y el sentido del humor a sólo un 1.7% de los encuestados. Con respecto a la imagen que proyectamos a la población (ver tabla 4) nos encontramos con una mayoría del 68.1% a los cuales les transmitimos respeto, seguido por un 25% de admiración.

Tabla 2.- Respuestas a la pregunta 7 del cuestionario: ¿Qué funciones tiene la enfermería?		
	Frecuencia	Porcentaje
Pone inyecciones y hace curas	20	16.8
Acompañar al médico a pasar consulta	4	3.4
Hace recetas	0	0
Sólo hace lo que le ordena el médico	12	10.1
Tiene funciones propias	83	69.7

Tabla 3.- Respuestas a la pregunta 8 del cuestionario: ¿Qué cualidad es más importante para ser un buen enfermero?		
	Frecuencia	Porcentaje
Buena presencia	2	1.7
Amabilidad	40	33.6
Formalidad	16	13.4
Sentido del humor	2	1.7
Inteligencia	40	33.6
Que hable con los pacientes	19	16.0

Tabla 4.- Respuestas a la pregunta 9 del cuestionario: ¿Qué imagen le merece el personal de enfermería?		
	Frecuencia	Porcentaje
Indiferencia	0	0
Respeto	81	68.1
Admiración	30	25.2
Resentimiento	4	3.4
Ninguna	4	3.4

Al preguntar a los encuestados si sigue las indicaciones de su enfermero el 65.5% de los encuestados afirman hacer siempre caso de las instrucciones que le dan, un desconfiado 11.8% lo consulta antes con el médico, un 3.4% nos hace caso pero con poca confianza y un 3.4% afirma que sólo sigue las indicaciones del médico. Con respecto a su experiencia con el personal de Enfermería un 47.9% la evalúa de muy buena, seguida por un 42% que piensa que ésta fue buena.

La última pregunta realizada a los encuestados fue acerca del estatus social de la enfermería (ver tabla 5). Seguimos manteniéndonos por debajo del médico que obtiene una nota de 9.3950 y del maestro que obtiene un 8.6218. Se nos otorga un 8.5546, teniendo por detrás a psicólogos, trabajadores sociales y farmacéuticos (7.8319, 7.4454, 7.2437).

Tabla 5.- Respuestas a la pregunta 9 del cuestionario: puntúe del 1 al 10 según la importancia social que le concede a cada una de las profesiones.				
Profesión	Media	Mínimo	Máximo	Moda
Psicólogo	7.8319	0	10	10
Trabajador Social	7.4454	2	10	10
Médico	9.3950	2	10	10
Enfermero/a	8.5546	1	10	10
Maestro	8.6218	1	10	10
Farmacéutico	7.2437	2	10	7

Discusión y Conclusión

Tenemos que tener en cuenta las limitaciones del estudio a la hora de interpretar los datos obtenidos. En primer lugar no es posible la generalización de los resultados obtenidos ya que el tamaño muestral es pequeño y el proceso de muestreo empleado no garantiza la representatividad de la muestra. Al tratarse de un cuestionario autoadministrado la calidad de la información depende de la totalidad de las respuestas y del deseo de los participantes de proporcionar los datos de manera fidedigna.

En general, parece que vamos avanzando en cuanto al conocimiento de la profesión enfermera, puesto que una amplia mayoría encuestada sabe que es necesario cursar una carrera universitaria, usa una nomenclatura adecuada para referirse a nosotros y nos sitúa realizando tareas independientes.

Sigue habiendo algo de confusión a la hora de definir nuestras tareas independientes ya que ninguno de los encuestados eligió como opción el realizar recetas. La mayoría de la muestra había estado hospitalizado, pero no sabemos cuántos de ellos acuden con regularidad a su enfermero/a de atención primaria, el cual realiza mayoritariamente esta función, sobre todo si se trata de pacientes crónicos que precisen de dispositivos y materiales para curas y diagnóstico. En este punto tenemos gran parte de culpa los propios profesionales enfermeros ya que, en muchas ocasiones, percibimos todo lo relacionado con las prescripciones como algo externo a nosotros y una forma de descargar al profesional médico de sus funciones[6]. Es importante que no nos relacionen única y exclusivamente con tareas dependientes del facultativo, imagen que parece algo más relegada al pasado y, quizás, más limitado a aquellas personas más mayores.

Comparado con otros estudios realizados sorprenden los datos en cuanto a tareas independientes puesto que en ellos un porcentaje superior al 90% nos sitúan haciendo curas, poniendo inyecciones y ayudando al médico[7]. En otros que sí incluyen tareas independientes entre sus respuestas, nos encontramos con sólo un 29.05% que la eligen, por lo que en nuestra muestra son más conocidas las tareas independientes del profesional de enfermería a pesar de que los rangos de edad son muy similares.

La población define como características importantes en el personal de enfermería el que sea amable, formal y que hable con los pacientes [5 y 8], nuestros encuestados añaden a éstas la inteligencia. Podemos pensar que esta cualidad hace referencia a una profesionalización y calidad de los cuidados para los cuales, el usuario piensa que es necesario un mínimo de inteligencia para llevarlos a cabo con la mayor eficiencia y eficacia. En esta línea de reconocimiento están los resultados que nos dicen que los sentimientos que despertamos en los pacientes es el de respeto y admiración, los cuales coinciden en nuestros resultados y los de otros estudios [5 y 7].

Cuando hablamos de confianza en el profesional de enfermería nos encontramos datos positivos, ya que un 65.5% hace caso de las indicaciones que le da su enfermero/a, aunque sigue existiendo un 16% que no nos usar con el fin de obtener indicaciones y prescripciones relacionadas con su salud. Quizás en este punto nos hacen daño los estereotipos que nos sitúan como una profesión que desarrolla procedimientos de baja complejidad[9], por lo que, no es útil acudir al enfermero, ya que la información será más fiable si la obtenemos del médico el cual posee un nivel de capacitación más elevado.

Uno de los resultados que más satisfactorio nos parece, es el relativo a la experiencia en la atención por parte del profesional de enfermería, puesto que, un 90% de los encuestados la califica como muy buena o buena. En la mayoría de los estudios se refleja una valoración de los cuidados enfermeros como positivos, motivados por la cercanía y la calidad del trabajo con el paciente así como de la obtención de los resultados esperados.

Según la Real Academia Española[10], se define estatus como la posición que una persona ocupa en la sociedad o dentro de un grupo social. Enfermería parece condenada a permanecer por debajo del médico y otras profesiones como el maestro o el abogado, quizás por la propia historia que se ha encargado de colocarlas en la cúspide del reconocimiento que les otorga la sociedad[6]. Nuestro trabajo no podía ser menos y la muestra nos otorga un tercer lugar, detrás del médico y del maestro.

Con este estudio hemos conocido cual es la imagen que transmitimos los profesionales de enfermería a la población. Nos mostramos como unos profesionales formados en la universidad, con funciones propias e independientes, que somos capaces de fabricar una relación de confianza con nuestros pacientes que les anima a seguir nuestras indicaciones en la mayoría de los casos. Nos consideran amables e inteligentes, aunque a la hora de valorarnos en la escala de estatus social seguimos estando por debajo del médico y el maestro.

A pesar de que la enfermería somos una profesión invisible a la sociedad, si es verdad que en los últimos años hemos avanzado mucho a la hora de encontrar un equilibrio entre la imagen social que tenemos y la identidad profesional propia. Seguimos plagados de estereotipos en cuanto al sexo, independencia y funciones, favorecidos en muchos casos por los medios de comunicación social. Estamos de acuerdo con Miguel Ángel Calvo[11] cuando afirma que si nosotros no nos encargamos de comunicar nuestros asuntos serán otros los que lo hagan, y casi siempre lo harán en contra de los intereses del que no comunica. Somos los enfermeros los que debemos proyectar la imagen actual de la enfermería, a modo individual y como grupo profesional, de una profesión autónoma, competente y con capacidad de decisión, para que la población tenga un concepto claro y real sobre nosotros. "Alcanzar una imagen de profesionalidad y autonomía es un reto que nos compete a todos y que hemos de asumir como un compromiso más dentro de nuestra labor enfermera"[12].

Bibliografía

1. Amaro MC. Florence Nightingale, la primera gran teórica de enfermería. Rev Cubana Enfermer [revista en Internet] 2004 diciembre [acceso 18 de junio de 2015]; 20(3). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192004000300009&lng=es.
2. Esteban LM y Fdez. de Arévalo F. Algunos aspectos relevantes sobre la vida y obra de Concepción Arenal y Florence Nightingale: comienzo de la enfermería moderna. En: Borrego Gutiérrez MJ, editor. La mujer en la historia de la ciencia. 1ª edición. Madrid: CEU Ediciones; 2008. p.31-34.
3. Bernabeu J, Gascón E. Historia de la Enfermería de Salud Pública en España (1860-1977). 1ª ed. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante; 1999.
4. Heierle C. La imagen de la enfermera a través de los medios de comunicación de masas: La prensa escrita. Index de enfermería [revista en Internet] 2009 [acceso 18 de

junio de 2015]; 18(2): [95-98]. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962009000200005&lng=es
5. Remirez JM, Pereda E, Delgado H, Delgado MJ. Enfermería y su futuro: su evolución, ¿credibilidad?. ENFURO. 2010; 113: 15-18
6. Morales JM, Martín FJ, Contreras E, Morilla JC. Prescripción de medicamentos y productos sanitarios por Enfermeras Comunitarias. Enferm Comun [revista en Internet] 2006 [acceso 17 de junio de 2015]; 2(1): [49-57]. Disponible en: http://www.index-f.com/comunitaria/v2n1/a49-57.php
7. Hernández LL, Rodríguez ME, Jiménez M y Rangel F. Imagen social de la enfermería. Rev Cubana Enfermería [revista en Internet] 2003 abril [acceso 16 de junio de 2015]; 19(1): [250-269]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192003000100006&lng=es
8. Alvarado G, Alvarado E, Barboza A, Castro E, León S, Matarrita A et al. Definición de enfermería en el tercer nivel de atención según los acompañantes de los usuarios de un hospital costarricense. Rev Enfermería Actual en Costa Rica [revista en Internet] 2008 [acceso 16 de junio de 2015]; 14. Disponible en: http://www.revenf.ucr.ac.cr/definicion%20de%enfermeria.pdf
9. Zamorano IC. Identidad profesional en enfermería: un reto personal y profesional. Invest Educ Enferm. 2008; 26 (2 suppl): 168-171.
10. Real Academia Española [internet]. Madrid: Real Academia Española; 2012. [actualizado 2012; acceso 18 de junio de 2015]. Diccionario de la lengua española [1 pantalla]. Disponible en: http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=estatus
11. Calvo MA. Imagen social de las enfermeras y estrategias de comunicación pública para conseguir una imagen positiva. Index enferm [revista en Internet] 2011[acceso 17 de junio de 2015]; 20(3):184-188. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962011000200010&lng=es
12. Pedre M, Pita MC y Valiño C. Imagen social de la enfermería: un vistazo al espejo público. ENFURO. 2004; 89(enero/febrero/marzo): 32-33.